



por Juan Manuel Vial

El supermercado como metáfora

A pesar de sus innegables méritos narrativos, la más reciente novela de Diamela Eltit peca de excesiva literalidad en su retrato de la dura realidad que enfrentan los trabajadores de un supermercado.

Desde el mismo perfillo de supermercado que recorremos más veces de las necesarias, se oye, por un prolongado instante, un grito de guerra en contra de una modernidad que, según ya sabemos, es construida a velocidad dramática -con crueldad explícita, cabría agregar- sobre la alienación de los más desposeídos. La autora de tal estruendo vocal -si bien no verbal- es la escritora nacional Diamela Eltit. El medio: *Mano de obra*, su última novela. Los hitos simbólicos -crípticos "focha y lugar" de los que se vale para titular los capítulos de la primera parte- son, presumiblemente, los de la lucha obrera en Chile. Los personajes, el grupo de empleados en un supermercado que en nada difiere al de nuestro barrio, seres que además de compartir las abusivas jornadas de miserias laborales, se apretujan en sus conaciones y dolores bajo un mismo techo infame.

"Asquados de trozar pollos atejos. De deshuacarlos. De olidos. Malheridos por los pescados y los vahos rotundos de los mariscos. Agotados y vencidos por el oprobio de exhibir nuestros nombres. (...) Desolados ante la reiteración de preguntas idiotas, acostumbrados penosamente a que nos gritaran, que nos obligaran a disfrazarnos. Que nos vistieran de viejos pascueros en Navidad, de osos, de gorilas, de plantas, de loros, de pájaros locos los domingos (sic). Que nos impusieran el deber de bailar cerca el 15, de bailar jota el 12 de octubre, que amenazaran con denunciarnos, que nos recordaran el sueldo, que nos llamaran a gritos por los altoparlantes, que nos ocuparan para cualquier trabajo sucio con los productos".

Para aquellos carentes de imaginación, el supermercado puede parecer un escenario tan abundantemente inhóspito como la pampa misma. Otros, quizás románticos, sostienen que tal lugar les resulta aséptico hasta la desolación: un sitio condenado a jamás inspirar alguna evocación de peso. La autora, en cambio, se sirve de ese espacio como metáfora de la explotación del hombre por el hombre. Metáfora liviana, hay que decirlo: quien se solaza hasta el desborde con una metáfora rubricada no encontrará entre estas páginas ninguna cita con la que impresionar a sus contertulios en reemplazo de la tan horrenda palabra "supermercado". Con toda probabilidad, ese mismo amante de las delicatessen lamentará que la carne esté dura "como palo". O que la mercancía descompuesta -que todo supermercado siempre trata de vender al primer incauto- no alcance nunca el grado de putrefacción que le sugiera, al menos, el color de la superficie velada en que se plasman las escaras acambradas de la corrosión.

Pese a que la autora logra entrar al "super" asociándose con soltura verbal, escasean en su relato imágenes potentes que estruquen en la hambrienta imaginación del lector las rimas del entorno. En *Mano de obra* la mirada de Eltit es lírica: ajustada milimétricamente al orden implacable tras el apilamiento geométrico, tajante y arbitrario, de tarros y envases. Los malos son los supervisores: "El supervisor la amó en su libreta cuando se porcó de los llantos. Sí, porque el supervisor supuso que Sonia estaba embarazada. Tiran un sistema especial para detectar los embrazos". Los personajes-víctimas, que como ya se ha dicho viven en una

misma casa bajo "la débil línea de cariño y del respeto cedido que nos mantenía unidos", son doblemente abusados, pues han soportado más que nadie: "Después de un tiempo que nos resultaba incommensurable, nos habíamos convertido en los más antiguos, en los únicos que pervivíamos". Conocedora de la idiosincrasia nacional, Eltit acierta en el momento de la unión, que siempre ronda por las camionetas que el destino ha juntado en compañías miserables. El ascenso de uno, por lo tanto, acarreará la tragedia para el resto.

Formalmente hablando, Diamela Eltit es dueña de una prosa hábil y ligera. Sin embargo, cuando sus personajes se expresan a punta de garabatos, no se vislumbra por parte de la escritora una intención clara de obtener provecho de tan rescatable elemento. Es en el garabato mismo que el chileno demuestra su inventiva e ingenio. Adentrándonos más hacia el mensaje final de *Mano de obra*, cabría haber esperado una senda de escape a las miserias que el sistema reirante

impone a vastas porciones de la población. No se trata de un escape momentáneo a lo Thoreau. Pero al menos un rayo de luz: el compromiso con las injusticias de este mundo ha de estar sustentado en la proposición de soluciones. De no ser así, el grito de pasillo no pasa de ser un simple chillido. Exabrupto, si bien legítimo, invalidado fatalmente por su desesperante cacofonía.

Mano de obra

Diamela Eltit.
Ed. Planeta (Sello Barral). Santiago,
2000.
176 páginas



AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El supermercado como metáfora [artículo] Juan Manuel Vial. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile